

vía es más verosímil, no porque la burocracia sea fiel al programa socialista, sino porque no quiere ni puede compartir el poder y los privilegios que le son anejos con las viejas clases dominantes de las provincias ocupadas. Aquí se presenta espontáneamente una analogía. El primer Bonaparte paró la revolución con ayuda de la dictadura militar. Sin embargo, cuando las tropas francesas irrumpieron en Polonia, Napoleón firmó un decreto: "Queda abolido el derecho feudal sobre siervos". Esta medida fué dictada no por simpatías que Napoleón tuviese para los campesinos ni por principios democráticos, sino porque la dictadura de Bonaparte se apoyaba, no en la propiedad feudal, sino en la burguesa. Como la dictadura bonapartista de Stalin se apoya no sobre la propiedad privada sino sobre la estatal, la irrupción del Ejército Rojo en Polonia debe naturalmente traer la liquidación de la propiedad capitalista privada para poner así el régimen de los territorios ocupados en correspondencia con el régimen de la U.R.S.S.

Esa medida revolucionaria por su carácter —"la expropiación de los expropiadores"— se realiza, en este caso, por la vía militar y burocrática. El llamado a una actividad propia de las masas, en los nuevos territorios —y sin este llamado, aunque fuese muy prudente, es imposible establecer el nuevo régimen— será, sin duda alguna, aplastado mañana por medidas policíacas implacables, para asegurar la supremacía de la burocracia sobre las masas revolucionarias despiertas. Así se presenta uno de los aspectos de la cuestión. Pero hay otro. Para crear la posibilidad de la ocupación de Polonia, por medio de la alianza militar con Hitler, el Kremlin durante largo tiempo ha engañado y continúa engañando a las masas de la U.R.S.S. y del mundo entero, y ha llegado así hasta una completa desagregación de su propia Komintern. La regla fundamental de la política es para nosotros, no la transformación de la propiedad en tal o cual territorio particular,